

20.- BAUTISMO Y COMUNIÓN

Estamos alegres, Padre, por estar reunidos en esta fiesta en torno a Ti.

Es justo que te demos gracias en un día tan señalado porque en cada cosa hermosa que nos pasa estás Tú:

Tu amor está siempre presente y activo aunque a veces escondido entre signos: en los signos se oculta y se asoma y sin el don de la fe no se descubre; y en los signos se da, haciendo real lo que significan:

Por él el agua es más que agua, es Vida; el pan es más que pan, es Donación.

El agua anega y da la vida, nos hace morir y vivir contigo y para ti. El pan y el vino del compartir se hacen comunión con quien se da, y nos hacen vivir, como Él, ya para amar.

Los que hemos sido bautizados y los que comulgamos ya no somos los mismos: somos transformados en Jesús.

Es su Espíritu quien nos anima.

El nos inspira a cantarte y a cantarnos para animarnos en su ardor: **Santo...**

Jesús nos enseñó a querernos y para hacernos capaces de amar como El nos amó nos dio su Espíritu y se quedó con nosotros.

Jesús nos enseña, se hace nuestro camino, y nos da fuerzas, nos acompaña siempre.

El nos dejó la Eucaristía como alimento para el camino. Reunido con sus discípulos, tomó el pan, lo partió...

Es el Espíritu de Jesús quien nos llama y nos hace sus hijos, su comunidad, la familia de Dios.

El nos hace capaces de revivir la entrega de Jesús en los sacramentos y en la vida.

Te pedimos, Padre, que esta comunidad cristiana que acoge gozosamente a N... N... sea signo, pequeño, humilde, pero significativo, de tu amor y de la buena nueva del Evangelio.

Como cristianos, aunque seamos mediocres, apostamos por Jesús y por su causa, por la utopía del Reino de Dios, por la paz, la justicia y la fraternidad; y la queremos vivir y hacer cada día en la solidaridad, en el compromiso con las causas más justas y necesarias, y en nuestra vida de fraternidad.

El nos hace mensajeros de esperanza, sembradores de vida y libertad y signos de su amor.

También vosotros, N... N... y N... habéis de serlo por la gracia que hoy recibís, por las personas que estamos con vosotros y por el compromiso que asumís.

Confiados en tu amor misericordioso, Padre, nos atrevemos a celebrar esta comunión no porque la merezcamos, que no, sino porque la necesitamos y la deseamos: La comunión con Jesús nos da la vida, la luz y la fuerza que precisamos para seguirte.

En esta comunión anticipamos la fiesta de tu Reino que el Evangelio presenta como un banquete donde los excluidos de este mundo son los primeros invitados.

Por esa plena comunión contigo y entre todos brindamos ahora con gratitud: **Por Cristo, con él y en El...**